

Capítulo 362

Asalto Infernal

Después de que Abaddon lanzara su horrible grito de guerra, Hel voló hacia él como una mujer enloquecida por la rabia.

Se preparó lo mejor que pudo para una colisión inminente, pero cuando finalmente ocurrió, no pudo anticipar cuán fuerte lo golpearía la diosa de la muerte.

Dicen que uno siempre debe dar lo mismo que recibe, y esa parecía ser una lección con la que Hel estaba intensamente familiarizada.

Tal como había hecho Abaddon, ella apareció frente a él en un destello de luz y bajó su espada sobre su cabeza.

A pesar de la diferencia de tamaño entre ambos, Abaddon sintió un gran poder destructivo proveniente de su espada envuelta en llamas plateadas.

Levantó su espada y su lanza para defenderse, así como las sombras entre ellas.

Sin embargo, Hel no mostró signos de detenerse, mientras atravesaba fácilmente la pared de sombra que la obstruía y su arma se encontró con la de él en una colisión explosiva.

¡¡BUUUUUUUUMMMMMM!!!

Así como el golpe de Abaddon había enviado a Hel a volar hacia un cráter, el de ella le había hecho lo mismo a él.

Sin embargo, esto tenía poco que ver con la diferencia de fuerza entre los dos y más que ver con la energía con la que Hel había potenciado su golpe.

'El poder divino... es tan molesto como pensé que sería.'

Como Abaddon aún no era un dios, el elemento característico de los seres de arriba funcionó tan bien en él, como en todos los demás que no lo eran.

Lo que significaba que su pecado de orgullo no le estaba proporcionando actualmente la fuerza que habitualmente le proporcionaría cada vez que recibía un golpe fuerte; despojándolo de su mayor arma y recurso.

Como resultado, sus brazos ahora sonaban como el teléfono de un traficante de drogas, la noche anterior a una fiesta universitaria.



Sin embargo, como no mostraba signos visibles de lesión o malestar, Hel no penso que no había logrado su objetivo.

Como resultado, estuvo se puso más en guardia, mientras trataba de evitar que su propio brazo temblara.

'Esta bestia... ¿de qué está hecha?'

Golpear a Abaddon con toda su fuerza era casi como golpear una pared de titanio puro.

Esto le hizo preguntarse, exactamente de dónde obtenía tanto poder este monstruo, y qué tan poderoso sería cuando terminara de crecer.

Tenía que cortarlo aquí, antes de que las cosas llegaran a eso.

"No sé por qué guardas rencor contra todos nosotros, los dioses, pero atacar mi dominio es un grave error de tu parte. ¡Que tu muerte de hoy te enseñe que hay algunas existencias a las que no debes ofender!"

Hel chasqueó los dedos y los miles de millones de soldados esqueléticos, que Abaddon había estado evitando, comenzaron a pulular a su alrededor una vez más, atrapándolo en un embudo ineludible.

Dispararon numerosos proyectiles, como hechizos, flechas e incluso lanzas.

Una cúpula de hielo se levantó por propia voluntad para protegerlo y le dio el tiempo que tanto necesitaba para pensar.

«El pecado de la pereza probablemente será mi única opción».

Usando el pecado de la pereza, Abaddon podía interferir directamente con la velocidad y el poder de movimiento de su oponente, si lo golpeaba directamente.

Pero como Hel era una diosa muy poderosa, que poseía una cantidad sustancial de poder divino, existía una gran posibilidad de que ella quemara la nefasta magia de su cuerpo si las cosas se alargaban demasiado.

Lo que significaba que tenía que ser rápido en la forma de hacer las cosas.

Muy rápido, de hecho.

¡BOOM!

La cúpula helada que rodeaba a Abaddon explotó dramáticamente, revelando un enorme monstruo con forma de hombre.



Con escamas blancas tan puras como la nieve caída y trece gemas en su pecho, brillando tan intensamente como las estrellas en el cielo; era casi tan cautivador como amenazante.

La gema amarilla dentro de su pecho comenzó a brillar más que el resto, y un relámpago rojo vibrante recorrió todo su cuerpo.

Voló por el aire como una bala increíblemente rápida, llegando directamente frente a la diosa que flotaba en el aire.

"Ahí radica el problema con vosotros, los dioses..."

A una velocidad que Hel apenas podía procesar, Abaddon la golpeó dos veces en las costillas, tan fuerte como pudo; provocando que ella hiciera una mueca de dolor y casi dejara caer su espada negra.

Aunque no se rompió nada inmediatamente, provocó que sus órganos de ese lado casi se licuaran.

Y para hacer las cosas aún más absurdas, empezó a sentirse ligeramente somnolienta.

"Ustedes creen que todos ustedes son existencias intocables, a las que nadie debería atreverse a desafiar. No me importa ofenderlos a ustedes ni a nadie más, ya que soy la consecuencia de que todos ustedes deben pagar por eones y eones de su infantilismo y complacencia".

Abaddon pateó a Hel en el estómago incontables veces, antes de que sus ojos pudieran procesar algo, y su poder disminuía con cada golpe.

Al sufrir el golpe final, Abaddon prácticamente la pateó y envió su cuerpo dando volteretas por el aire, provocando que se estrellara contra las puertas de afuera de su casa.

Abaddon descendió al suelo, con sus ojos dorados fijados en la diosa golpeada y magullada.

Sus ojos estaban apenas abiertos, había un hoyo en su estómago y un fino rastro de sangre brotaba de sus labios rojos.

—Crees que eres un dragón tan noble... —espetó con veneno—. ¿Pretendes que se extinga una raza entera, solo porque unos pocos te han agraviado? Eres la encarnación del mal.

"Tus palabras no me harán temblar, Hel. Cuando era justo, me manipulaban. Cuando era paciente, me insultaban. Cuando era pasivo, amenazaban a mi familia.



Cuando Jaldabaoth puso precio por mí, un simple ser mortal, cualquiera de ustedes podría haber desafiado su agresión y no haber prestado atención a su codicia, pero eso no fue lo que sucedió.

No tengo más bondad que brindar a quienes no sean mi familia o mis descendientes. "Ustedes, los dioses, son libres de maldecirme tanto como quieran cuando mueran. No importa si soy un dragón malvado, para alguien como ustedes, o no. Eso no conmueve mi corazón de ninguna manera".

Abaddon extendió su mano y un hacha de batalla gigante de color rojo y negro fue creada de la nada.

"Lo único que me importa es que tú y todos los que son como tú tengáis el mismo miserable final, para que nunca más podáis interferir en la vida de los demás.

Tal como os dije antes, todos inclinareis la cabeza antes de morir".

"Que te jodan..." escupió Hel adormilada.

"Maravilloso. Hasta el final no perdiste tú fuego."

El siguiente conjunto de acontecimientos ocurrió a un ritmo espectacularmente rápido.

Cuando Abaddon levantó el hacha sobre su cabeza para abrirle el cráneo a Hel, finalmente perdió la capacidad de mantener la conciencia y su cabeza quedó flácida mientras se quedaba dormida.

Como ya no estaba consciente, el enorme ejército que había materializado desapareció; volviendo al descanso eterno del que habían venido.

Reduciendo el enfrentamiento entre Abaddon y Hel a un simple uno contra uno.

¡CLANK!

El sonido de dos metales chocando con toda su fuerza viajó kilómetros por hora.

Cuando Abaddon blandió su hacha para partir a Hel en dos, perdió el dramático aumento de poder que había mantenido durante la mayor parte de la pelea.

Y a la inversa, le resultó mucho más fácil purgar su cuerpo de la influencia del pecado de pereza de él.

Lo que lleva a la situación actual, donde el hacha de Abaddon fue bloqueada por lo que parecía ser un simple cuchillo de cocina.

Sin embargo, este tema no era en absoluto tan mundano.



Esta era Hambruna; uno de los famosos y preciados sirvientes de la diosa.

—Oh... oh, ya veo. Tienes muchos trucos, Abaddon —se burló Hel con una sonrisa maliciosa.

A pesar de esta situación terriblemente desesperada, el monstruoso rostro de Abaddon no había abandonado la habitual mirada endurecida que siempre mostraba a sus enemigos.

Esta visión hizo que Hel riera traviesamente, mientras repetía las palabras de su enemigo.

"Maravilloso. No has perdido el fuego hasta el final."

Hel rompió el punto muerto entre ella y Abaddon y se deslizó entre sus piernas meticulosamente.

Mientras lo hacía, realizó miles de cortes rápidos y precisos en sus piernas y tendones de la corva que le hicieron caer de rodillas.

'¿Qué es esto?!'

Como indica el nombre del cuchillo, Hambruna es una herramienta que provoca un hambre terrible en aquellos a quienes corta.

Si Abaddon cayera víctima de este nuevo y horrible apetito, su alma literalmente comenzaría a consumirse en un intento de aliviar su terrible hambre.

'Si pudiera aguantar unos segundos más...'

Mientras Abaddon intentaba forzar sus piernas para sanar a un ritmo más rápido, Hel de repente lo agarró por uno de sus enormes cuernos y puso su rostro a la altura de sus ojos.

Con una sonrisa sádica, propia de una diosa de la crueldad, Hel hizo girar su espada en su mano, antes de apuñalar a Abaddon directamente en el ojo.

Sin embargo, no gritó ni mostró ningún signo visible de angustia.

"¡Ja, ja! ¡Maravilloso! Me alegra que sigas siendo tan obstinado, pero quiero que vuelvas a cambiar para mí, ¿de acuerdo? ¡Creo que realmente me excitará ver ese hermoso rostro contorsionado en agonía!"

"Lamento tener que decepcionarte, Hel. Pero se acabó nuestro tiempo".

"¿Disculpa?"

¡¡BUUUUUUUUUUUUMMMMMMMM!!!



Una columna de horrible poder oscuro surgió de Abaddon y atravesó las nubes negras que se arremolinaban en lo alto.

Hel saltó hacia atrás reflexivamente, mientras miraba a su oponente en su forma más verdadera hasta el momento.

Un dragón enorme, con la parte inferior del cuerpo de una serpiente y un ojo gigante apenas abierto incrustado en su pecho.

Sus cinco pares de alas enormes parecían lo suficientemente grandes como para tapar el sol, y los ojos incrustados en ellas eran similares a soles en miniatura.

Las cinco cabezas miraron fríamente a Hel, que sonreía con sorna; creyendo que habían llegado al punto culminante de su horrible colisión.

Desde el momento en que llegó hasta ahora, Abaddon estaba contando los momentos hasta que se produjera la activación final de la bendición de Maliketh.

Y finalmente sucedió: ahora mismo todas sus estadísticas se duplicaron.

La mayoría de los dioses no sabrían de dónde vino este drástico aumento de poder, pero Hel no era como la mayoría de las diosas.

Ella era una diosa de la muerte.

Aunque sentía miedo por la nueva apariencia de Abaddon y su aumento de poder drástico, todas esas cosas podían quedar ocultas bajo la alfombra ante la sensación de que acababa de recibir un 'jaque mate'.

"Una monstruosidad horrible en verdad... pero ¿crees que eres el único que puede tomar prestado el poder de la muerte?"

